

Décimo Tercer Domingo después de Pentecostés Propio 17

Agosto 30, 2020

Año A RCL

Jeremías 15:15–21; Salmo 26:1–8; San Mateo 16:21–28

“Olvídese de sí mismo, Cargue con su Cruz y Sígame”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

En el evangelio de hoy escuchamos cómo Pedro, quien la semana pasada fue alabado por Jesús como la "piedra" sobre la cual se edificaría la Iglesia, se convierte de repente en la piedra de tropiezo del proyecto divino de Dios. Jesús predice su pasión y las dificultades que tendría que soportar y sufrir antes de su resurrección. Esta revelación de un mesías que muere en la cruz parece demasiado extrema para aceptarla pasivamente. Pedro la "piedra" cae en la tentación de la gloria y la falsa seguridad humana. Quiere seguir otro plan y tiene otra forma de pensar diferente a la de Dios.

"Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres."

El tentador, el adversario ha atraído y engañado a Pedro poniendo su mente en las cosas terrenales. Este texto nos muestra lo fácil que es para los humanos olvidarse de las realidades celestiales para preocuparse, apegarse o depender de las "cosas" de este mundo. En lugar de fijar nuestra mente y confiar en Dios,

el tentador reemplaza al Creador con la ilusión de cosas materiales que producen la gloria humana y el sentido de poder.

—*“¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!”*

Podemos verificar que Pedro ha asumido el papel de Satanás. Está tratando de desviar a Jesús de su misión con la ambición humana y la intención de controlar a Jesús para cumplir la voluntad de Dios. *¡Apártate de mí, Satanás,*

pues eres un tropiezo para mí! “Apártate de mí significa ponte detrás de mí Satanás, o ven en pos de mí, con prioridad sólo para Dios. El discipulado requiere sacrificio, obediencia y sumisión para poner a Dios siempre delante de todos.

“Luego Jesús dijo a sus discípulos: —Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídese de sí mismo, cargue con su cruz y sígame.”

“¿Qué significa cargar la cruz?

Significa soportar lo que es desagradable, seguir a Jesús en todas las circunstancias. Una vez que comiences a seguirlo al conformar tu vida a sus mandamientos, encontrarás muchos que te contradecirán, te prohibirán o te disuadirán, y algunos de ellos serán personas que se llamarán seguidores de Cristo.

Por tanto, si te encuentras con amenazas, halagos u oposición, que esta sea tu cruz; tómalala y cárgala, no te derrumbes debajo de ella. Estas palabras de nuestro Señor son como una exhortación a sufrir el martirio.

Si eres perseguido, seguramente debes despreciar cualquier sufrimiento por causa de Cristo ".

Sermón 96, 1-4: PL 38, 584-586 San Agustín

Más que testigos pasivos, los discípulos están asociados con la cruz y los dolores del Maestro. La vida de los discípulos como seguidores es cruciforme, necesitan negarse a sí mismos y permitir que Dios sea primero. La cruz es la identidad cristiana, el camino a la vida eterna que muestra un amor sacrificado y desinteresado.

"Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará."

Ofrecer la vida para permitir que otros vivan es lo que hizo Jesús en la cruz. La única forma de encontrar la felicidad y la plenitud de la vida es amar hasta el final como lo hizo Jesús. En estos días de pandemia, continuamos escuchando historias de personal médico y de primeros auxilios que trabajan

incansablemente para aliviar y consolar el sufrimiento de las personas en hospitales y casas. Somos testigos o recibimos los beneficios del trabajo continuo de nuestras fuerzas armadas, la policía, madres, padres, abuelos, hermanos y hermanas, maestros... etc. y todos aquellos que trabajan ayudando y apoyando a los demás. Cada vez que nos negamos a nosotros mismos y aceptamos que Dios trabaje en nosotros y a través de nosotros, su amor transforma y mejora nuestro entorno y la cruz se hace presente.

El regaño a Pedro entonces se convierte en una oportunidad para que Jesús señale a sus discípulos y a nosotros la centralidad de la cruz. Es imposible ser seguidores sin tomar y cargar la cruz de Jesús yendo a Jerusalén, nuestro destino final. Incluso con las dificultades y sacrificios que requiere llevar la cruz, es importante saber que estamos siguiendo al Maestro que nos enseña el instrumento de la salvación al abrazar nuestra propia cruz. Entonces, no caigamos en la tentación de poner nuestra mente en las cosas terrenales que nos impiden seguir a Jesús. En cambio, esfuércense por ser fieles llevando su cruz sabiendo que es el camino de la única puerta de salvación. Amén